

De la memoria y el deseo

Miriam Botbol Acreche

Resumen

Este trabajo tiene como referencia la propuesta de Bion de trabajar sin memoria ni deseo (Bion, 1967) para abordar las diferencias (que él subrayaba tanto) entre «psicoanalizar» (en la sesión) y «hablar acerca de psicoanálisis» (fuera de la sesión) (Grinberg L., Sor D., Tabak de Bianchedi, 1991 p. 115).

Tomando la sesión psicoanalítica como unidad, se podría considerar que dentro de ella la actividad que se desarrolla es predominantemente de orden artístico (siguiendo ideas de Bion y Meltzer) y, en cambio, es fuera de la sesión cuando se desarrollan las actividades predominantemente científicas, aunque una y otra están entrelazadas.

La mente del analista es el «instrumento princep» para ambas actividades, funcionando sin memoria y sin deseo dentro de la sesión, y con memoria y con deseo de conocimiento, fuera de ella.

Introducción

Intentaré transmitir una experiencia muy personal de dos autores, Bion y Meltzer, por los que siento gran admiración. Ambos son autores de un pensamiento teórico complejo, pero muy rico y sugerente si se puede, y quiere, tolerar las dificultades que implica.

Conocí el libro de Bion (1948) *Experiencias en grupos* apenas se editó en castellano. Lo leí, lo resumí, intenté aplicarlo en el trabajo con un grupo en el que participaba y lo abandoné (al libro y al autor) durante muchísimos años. A raíz de un seminario con Darío Sor lo retomé de nuevo (al autor y luego al libro), esta vez con apasionamiento. Las ideas que oía me entusiasmaban y aunque no consiguiese entenderlas producían dentro mío un curioso efecto de reverberación. Con el traslado de los doctores Grinberg a Barcelona tuve la enriquecedora oportunidad de estudiarlo sistemáticamente en un seminario, guiada por alguien que también transmitía entusiasmo y admiración por su obra.

Con el Dr. Meltzer he tenido la fortuna de supervisar desde hace mucho años. Ha sido mi maestro en el aprendizaje de psicoanálisis en el «taller» que compartimos con otros compañeros.

Al leer los «Seminarios clínicos» de Bion, o al comprobar una y otra vez como Meltzer se anticipa a la emergencia del material que luego aparecerá en las supervisiones, queda manifiesta la penetración clínica y la afilada capacidad que tienen para conectar con el paciente que se supervisa y con el analista que lo trae a supervisión (¿intuición?, en términos de Bion). Esta conexión se produce en un campo de la clínica, la supervisión, que aunque no está dentro de la sesión psicoanalítica, sí está muy cerca de lo que se produce dentro de ella.

Recientemente Meltzer comentó que «de lo que se trata en psicoanálisis es de observar, pensar y comunicar al paciente lo que piensas y sientes» (Meltzer, 2001).

Estas palabras son muy sencillas pero condensan en sí un mundo de significados, algunos de los cuales intentaré explorar.

Decidí trazar una línea entre el adentro y el afuera de la sesión, aunque sé que al hacerlo me estoy ateniendo a los datos de la experiencia sensorial (el espacio, el tiempo, la presencia física de ambos participantes) y no de la experiencia psíquica del paciente ni del analista (que la continúan más allá de las paredes del consultorio y de la hora de sesión) que es en realidad lo más valioso. Pero esta línea artificial es un recurso expositivo.

«Notas sobre la memoria y el deseo»

Este es el título de un brevísimo trabajo, publicado en 1967, en el que Bion plantea una de sus postulaciones más interesantes, y, en su momento, menos comprendidas (Grinberg L., 2000).

El tema será luego retomado y desarrollado en *Atención e Interpretación* (1970) y, desde mi punto de vista, en el título de su última obra *Memoria del futuro* (*A Memoir of the Future* 1975).

Bion dice:

La Memoria y el Deseo [...] Tienen que ver respectivamente con las impresiones sensoriales de lo que se supone que ha ocurrido y las impresiones sensoriales de lo que todavía no ha sucedido.

La «observación» psicoanalítica no se ocupa de lo que ha ocurrido ni de lo que ocurrirá, sino de lo que *está* sucediendo...

... Para el analista cada una de las sesiones debe carecer de historia y de futuro.

Lo que «se sabe» sobre el paciente carece de importancia, es falso o irrelevante. Lo único importante en cualquier sesión es lo desconocido y nada debe impedirnos intuirlo. (Bion, 1969, p. 679)

Los analistas invitados a comentar este trabajo reaccionaron con fuertes críticas hacia él; señalando algunos que no lo habían entendido, o que lo que planteaba era tan sencillo u obvio que ni siquiera valía la pena plantearlo, o que se contradecía con afirmaciones suyas de trabajos anteriores, etc. En una ocasión, una figura prominente de la Sociedad Psicoanalítica (Leo Rangell), le dijo a Bion que si se trabajaba de ese modo no se tenía derecho a cobrar honorarios profesionales. (Symington, J. y N. p. 166).

Pero ¿qué significa trabajar de ese modo?

Como señala el Dr. L. Grinberg: «Se trata más de una *actitud* interna por parte del analista que de una real modificación de la técnica frente al paciente» (Grinberg, 2000, p. 15).

Sin embargo, es una actitud que implica consecuencias técnicas importantes, por ejemplo, en el modo en que se escucha el material en la sesión. En tal sentido, este trabajo marca un hito, tanto en la obra de Bion como en desarrollos psicoanalíticos posteriores (tiene una gran significación en la configuración de la perspectiva estética de Meltzer). En *Atención e interpretación*, Bion (1970) trata formalmente este tema en el capítulo IV *Opacidad de la memoria y el deseo*, pero de hecho recorre todo el libro.

Comienza comparando el psicoanálisis con la medicina y estableciendo sus diferencias:

Encontramos necesario diferenciar entre el dolor de una pierna rota y el que produce, pongamos por caso, una aflicción. [...] El punto que demuestra la divergencia con mayor claridad es que el médico depende de la comprobación de la *experiencia sensorial* en contraste con el psicoanalista, cuya dependencia existe en relación con una *experiencia no sensorial*. El médico puede ver, tocar y oler. Las comprobaciones con las que trata un psicoanalista no pueden verse o tocarse; la ansiedad no tiene forma, ni

color, ni sonido, ni olor. Por conveniencia propongo utilizar el término «intuir» como paralelo en el dominio del psicoanalista al uso de «ver», «tocar», «oler» y «oir», por parte del médico. (Bion, 1970, p. 13-14, las cursivas son mías)

En una carta dirigida a Lou Andreas Salomé, Freud habla de la necesidad de lograr un estado mental que le permita compensar la oscuridad cuando el objeto sea particularmente oscuro y menciona el «enceguecerse artificialmente». Este párrafo es el que inspira a Bion su recomendación de suspender la memoria y el deseo. Sostiene que los datos relevantes para el psicoanalista difieren de los que se registran en los ficheros e historias clínicas. Por ejemplo, el hecho de que un paciente esté casado... Bion pregunta: «¿Está casado un homosexual declarado que tiene varios hijos y esposa con la persona con la que ha establecido un contrato matrimonial?» (Bion, 1970, p. 50).

A la memoria de los «hechos» se le opone otro tipo de memoria: «...el “*recuerdo*” con *apariciencia de sueño* que forma parte de la realidad psicoanalítica» (Bion, 1970, p. 68 las cursivas son mías).

¿Tiene semejanzas esta recomendación de Bion con la de la «atención flotante» de Freud? En cierto sentido sí. Sin embargo, el énfasis es mucho más duro, al punto tal que lo compara con un estado psicótico. Aunque lo diferencia en tres aspectos: «Primero, estoy aconsejando sólo un rompimiento parcial con la realidad. Segundo, se trata de un acto de disciplina deliberado, consciente. Tercero, tiene un propósito diferente... el psicótico quiere destruir el contacto, yo quiero establecerlo» (Bion, 1970, p. 66).

A pesar del alto grado de abstracción de sus escritos, los esfuerzos de Bion se enraizan en la clínica: «Me preocupa crear un modo de pensar que sirva para hacer una *observación* clínica correcta» (Bion, 1970, p. 46, la cursiva es mía).

El poner el acento en el presente y en lo nuevo de la situación provoca en el analista el grado de ansiedad útil que se puede movilizar frente al encuentro con un «desconocido». La posibilidad de encontrarse cada día con un paciente «nuevo», a la que Bion apunta, aporta frescura e interés a nuestro trabajo.

Sin ánimo de vulgarizar la aportación de Bion, pero considerándola una postura de un amplio campo de aplicación, podría relacionarla con un comentario que escuché de una fonoaudióloga: «Cuando tengo que evaluar el lenguaje de un niño prefiero no conocer previamente su edad».

El psicoanálisis como una forma de arte

Bion habla frecuentemente de los vértices científico, artístico y religioso.

Meg Harris Williams señala: «Bion y Meltzer han prestado particular atención al rol de la función científica y artística en psicoanálisis, y podrían ser, probablemente, los responsables de la posibilidad formal del psicoanálisis como una forma de arte» (M. Harris Williams, 1999).

La última obra de Bion *Memoria del futuro* (1975) tiene una forma totalmente atípica en un escrito psicoanalítico. En cierto sentido podría parecerse a una peculiar novela. Es difícil de transmitir el impacto que produce. Cuando se publicó volvieron a circular rumores, esta vez de que Bion se había vuelto senil en su exilio californiano. En el libro aparecen todo tipo de personajes dialogando entre sí en un escenario que se inicia convencionalmente en una típica granja inglesa. Pero rápidamente todo esto cambia. A lo largo de los tres volúmenes personajes reales y ficticios (por ejemplo, señores, vecinos, criados, Sherlock Holmes, soldados, la memoria, un cura, un gato, niños, un psicoanalista, el propio Bion a distintas edades, una madre, animales prehistóricos, seres intrauterinos, etc.) dialogan entre sí de un modo irritablemente incomprensible.

Pero la forma del libro es inseparable del contenido que intenta transmitir, y el contenido tiene que ver con la práctica clínica: «(*Memoir*) es una mina de hallazgos clínicos, ...pero como en toda mina hay que trabajar duramente para obtener su preciosa substancia» (P. Bion Talamo, 1997). Y la forma que tiene, comparte, con las formas artísticas, el sentido de producir un impacto emocional en el lector (diferenciándose de los escritos clásicos de psicoanálisis o de libros anteriores de Bion).

«Es como si el libro (*Memoir*) fuera una suerte de terreno de prueba sobre el que Bion ha puesto en práctica una modalidad de pensamiento que ha emergido cada vez más claramente para él, en el curso de su evolución como psicoanalista» (P. Bion Talamo, 1997).

El campo de las obras de arte es el de las emociones y los sentimientos, y éste es también el campo con el que trabajamos clínicamente en el consultorio, las emociones y los sentimientos.

Esto tiene que ver con la capacidad de establecer el contacto con el paciente (recibir sus emociones) y con la posibilidad de *comunicar* con él, de poder transmitir no sólo con las palabras, sino con la música del lenguaje.

Y no tiene nada que ver con el narcisismo del terapeuta haciendo una «bonita» interpretación que no produce ninguna transformación en el vínculo.

Bion sienta las bases, pero es Meltzer quien avanza decididamente en la reivindicación del territorio artístico para el ejercicio del psicoanálisis.

El método psicoanalítico como un «objeto estético»

En su libro, *La aprehensión de la belleza* (Meltzer-Harris, 1988) Meltzer enuncia uno de los conceptos que, a mi juicio, es una de sus aportaciones principales al psicoanálisis: el concepto de «conflicto estético»

Denomina así al «conflicto incitado por la belleza del mundo y su representación primaria: el pecho y la cara de la madre que alimenta» (Meltzer, 1997, p. 493).

El representante del mundo es, para el bebé, la madre, el pecho de la madre, la cara de la madre, con los ojos a los que dirige su mirada cuando nace: «Objeto complejo de increíble interés, tanto sensual como infrasensual» (Meltzer-Harris, 1988, p. 28).

Pero ¿por qué hablar de «conflicto»? Porque el bebé al nacer (y en cierto sentido, todos los seres humanos mientras vivimos) se encuentra inmerso en una situación que aprehende a través de los sentidos (por un lado) y es desconocida para él (por otro); ya que, como todo ser humano, tiene que enfrentarse al mismo tiempo con la belleza del mundo y con su misterio,

...el conflicto estético puede ser enunciado con más exactitud en términos del impacto estético del *exterior* de la madre «bella», a *disposición de los sentidos* y el *interior* enigmático que *debe ser construido* mediante la imaginación creativa. (Meltzer-Harris 1988, p. 28, las cursivas son mías).

Es el conflicto entre el exterior y el interior, entre el afuera y el adentro, entre lo conocido y lo desconocido...

Cuando encontramos algo que compromete nuestro *interés*, cuando vemos que es un fragmento o una instancia o muestra de la belleza del mundo, queremos certificar su autenticidad, conocerlo en profundidad. Y en ese momento encontramos el «corazón de su misterio», junto con las severas limitaciones de nuestra capacidad para conocer. (Meltzer-Harris, 1988, p. 48).

Este concepto de *interés* nos remite a los ojos del bebé mirando a la mamá que a su vez lo mira «enamorado», a la pasión del niño por los juegos y, en última instancia, a nuestra capacidad de disfrutar de la vida y del trabajo que hacemos.

La teoría de Meltzer del conflicto estético está basada en la revelación de que es el objeto *presente* más que el *ausente* el crucial para el desarrollo y la capacidad de introyectar un objeto bueno. La «belleza» de la madre que está presente despierta duda y ansiedad en el bebé debido a la ambigüedad de su lado desconocido o su «significado»[...] El conflicto del desarrollo ocurre allí, con madre y niño enfrentándose uno al otro, y es sobre esta comunión primaria que se modela la experiencia de aprendizaje psicoanalítico. Las emociones conflictivas son: amor a primera vista, odio por sus intenciones desconocidas, y deseo de conocerla. Y este deseo es la fundamentación de los senderos artístico y científico hacia el conocimiento. El científico, por medio de la exploración del interior, el artístico, a través de esperar que *la voz del interior* hable con claridad (y ambos son diferentes de la identificación «intrusiva» que busca controlar el interior del objeto).

Éste es un salto particular en la teoría psicoanalítica que no hubiera sido posible sin la asimilación de las implicaciones de la enseñanza de Bion de olvidar memoria y deseo y *entrar en un estado de «rêverie» que permita al analista focalizar en la experiencia presente*. En otras palabras, tiene que poner a un lado su «conocimiento», lo que conoce sobre el paciente, lo que conoce sobre la teoría psicoanalítica y durante este período tiene que transformarse en un artista más que en un científico. En lugar de la búsqueda del conocimiento debe esperar por la inspiración. *Lo que inspira es el sentimiento de belleza que induce desarrollo*. Esto es lo que organiza los diferentes vértices, las emociones conflictivas en un patrón significativo, lo que permite que la «función alfa» o la formación de símbolos tenga lugar. Bion y Meltzer, ambos, subrayan que si esta «*rêverie*» se encara con suficiente determinación «un patrón emergerá», posiblemente en la forma de una imagen que parece un sueño, el sueño del analista, que contiene el significado de la experiencia emocional del paciente. (M.Harris Williams, 1999, las cursivas son mías).

El trabajo fuera de la sesión

La mente del analista es el «instrumento *princep*» tanto dentro como fuera de la sesión

Siguiendo con lo anterior, podríamos decir que el instrumento se afina antes de entrar a la sesión

colocándose concientemente en un estado de «sin memoria ni deseo».

Pero esto no es suficiente. Para que un instrumento responda bien, también hay que cuidarlo en los períodos en los que no se lo usa.

Ahora bien, ¿cómo se cuida un instrumento con características tan peculiares?

Bion recomienda ejercitar el «sin memoria ni deseo» también fuera de la sesión, pero habla de una «negación *disciplinada* de la memoria y el deseo» (Bion, 1970, p. 43, la cursiva es mía). La palabra «disciplina» aparece frecuentemente en sus escritos, y también las advertencias contra la «mala memoria». Por lo tanto, el «sin memoria...» de Bion implica un trabajo duro.

«La mejor técnica es la que no se nota» se suele decir. Pero, en todas las disciplinas, artísticas o científicas, desarrollar una técnica que «no se note» requiere grandes esfuerzos. Las enfermeras tienen que aprender a poner inyecciones para no pinchar innecesariamente, el pianista, para acertar con la tecla primero y para modular la presión sobre ella después, etc.

Picasso decía que esperaba estar trabajando en el momento en que viniese la inspiración, y cuando uno ve una exposición de sus obras de un mismo período, puede seguir paso a paso la evolución de sus ideas en el modo en que las figuras se repiten una y otra vez y, al mismo tiempo, una y otra vez son diferentes.

Usando la metáfora de Bion podríamos decir que para cuidar la mente hay que alimentarla bien. El *deseo de conocimiento*, que nos acerca a la verdad, y la *memoria*, que es una función de él, pueden ser buenos alimentos (digo que «pueden ser» y no que «son», porque todo depende del uso que se haga de ellos).

Y esto nos lleva a la investigación como un modo de proveer buenos alimentos. Fuera de la sesión la investigación ha de ser constante, tenga la forma que tenga, porque el instrumento que se ha de cuidar disciplinadamente es la propia mente.

La etimología de la palabra «*investigación*» tiene que ver con «*buscar huellas*». Pero ¿qué huellas? ¿buscarlas dónde?...

En primer término *dentro del mismo analista*. Su historia personal, su historia profesional y la vida que lleva tienen una relevancia en el desempeño de su tarea cotidiana mucho mayor que en otras profesiones en las que no se está expuesto de un modo tan directo al bombardeo de las emociones más primarias de otras personas. Por eso se insiste una y otra vez en el *análisis personal*. Pero el análisis no es suficiente si no se ha podido

desarrollar dentro de la personalidad una «*función psicoanalítica*» que «analice» a lo largo de toda la vida sentimientos, pensamientos, acciones...

El trabajo clínico es un trabajo solitario en el que somos depositarios de la angustia de los otros y, en este sentido, las huellas que deja la *supervisión* ocupan un lugar muy especial entre las actividades de cuidado de la propia mente. Por varias razones, por ejemplo, el hecho de poder hablar, en condiciones de seguridad, de cosas que no podemos hablar con nadie, o que el supervisor nos muestre una comprensión del material de la sesión diferente de la nuestra que ayuda a ampliar nuestra visión del caso; y, además (teniendo en cuenta que «el método artístico, a diferencia del científico no puede ser enseñado, sino sólo absorbido» M.Harris Williams 1999) también podemos aprender mucho de su manera de «decir».

Otro ámbito diferente es el de las «huellas» que dejan en nosotros *las teorías psicológicas o las ideas* que suscribimos. Éstas se van estableciendo con el estudio, la reflexión, el contacto con «maestros», etc.

Las teorías son determinantes del modo en que se realiza la práctica, pero, en una «práctica» tan particular como la nuestra no son tan determinantes. Bion dice:

No creo que lo que separe a los científicos sea sus diferencias de teorías. No siempre me he sentido «separado» de alguien que sostiene teorías diferentes de las mías [...] Por el contrario, me he sentido muy separado de algunos que, aparentemente, sustentaban las mismas teorías. (Bion, 1970, p. 83).

Posiblemente esto no se produzca de esta manera en el dominio de las «ciencias duras»... o quizá sí... pero lo cierto es que en ellas la utilización de las ideas se ha independizado de quien las emitió. Se puede suscribir una idea (o favorecerse de las aplicaciones técnicas de ellas derivadas) sin decir (como estoy haciendo constantemente en este artículo) «Bion dijo...» La posibilidad de ir articulando un lenguaje común (que en nuestro campo es aún muy difícil) es lo que permite el avance de la ciencia. Y de la experiencia con la Tabla podría decirse que propició más la reflexión de los analistas mismos que la comunicación entre ellos. Por eso, las discusiones con colegas, los grupos de estudio, etc. pueden ayudar a relativizar el peso de las teorías (existen muchas «religiones» en nuestro mundo psicoanalítico y es preferible que los profesantes no creamos en el monoteísmo) y a flexibilizar la mente.

Y por último me atrevo a mencionar esta *acción-pública* que es animarse a *publi-car*. Creo que se sufre un poco escribiendo artículos (sobre todos quienes no tenemos el hábito o la pluma fácil), pero también es una ocasión de volver a pensar, de releer, de buscar la forma de transmitir mejor aquello que queremos decir... Por lo tanto creo que *va-le-la-pe-na*.

Dentro y fuera de la sesión

Intentaré resumir lo dicho hasta ahora

Dentro de la sesión:

- el trabajar «sin memoria ni deseo» prepara el camino para que el analista escuche su «voz interior»;
- lo significativo no es lo que se busca sino el recuerdo que surge espontáneamente;
- el trabajo creativo favorece la emergencia de símbolos;
- el sistema de símbolos estimula el desarrollo del pensamiento (así como el sistema de signos estimula la acción).

Fuera de la sesión:

- Se desarrolla la técnica
- Se investiga:
 - dentro del mismo analista,
 - en la supervisión,
 - dentro de las teorías psicológicas: estudio, reflexión, contacto con maestros...
 - en el cotejo con colegas de las propias ideas y experiencias.

Una ilustración clínica

Como una cierta forma de ejercicio del «sin memoria» expondré el primer sueño que Mónica, una joven de 27 años, relata en su segunda semana de análisis.

Soñé que José venía a casa (José es un amigo del gimnasio a quien ayer le dejé un mensaje en el contestador que decía «José, estoy mal»). La casa estaba toda desordenada y el cuarto de baño estaba sucio así que yo le echo la culpa a mi hermana pequeña. Después aparece Daniel (el que se quiere casar conmigo) y nos invita a una fiesta. La fiesta es en la calle Valencia y yo en el sueño hago un chiste:

“Lo más fácil para ir a Valencia es el Euromed”. En el sueño hay también un cartel luminoso, muy raro, que pone SSO.

Este sueño me evocó variadas imágenes: la casa desordenada, la suciedad en el cuarto de baño... pensé en los dos jóvenes pretendientes, en lo fácilmente que se quitaba las culpas y se las adjudicaba a la hermana pequeña. También en esa fiesta y en el contraste entre fiestas y hacer chistes con el mensaje en el contestador en el que dice que se encuentra mal. Además ¡que recurso tan estrambótico y complicado ese de ir a la calle Valencia en un tren de lujo!... pero la imagen que se fué imponiendo, adquiriendo progresivamente mayor intensidad fue la del cartel luminoso. Primero me pareció que las siglas eran SOS e inmediatamente las vinculé con el mensaje «Alex, estoy mal», que podría traducir directamente en «Miriam, estoy mal». Pero luego me dí cuenta que las letras eran las mismas pero el orden no lo era. El cartel decía SSO y no SOS. ¿SS?... ¿SS?... ¿SS?... pensé en las siglas de la Gestapo y recordé que me había contado que cuando era pequeña era muy «selectiva», cuando su mamá la llevaba al parque con un cubo y una palita si los niños no le gustaban prefería jugar sola. En la escuela había una niña gorda a la que ella despreciaba...

Pregunté un par de veces sobre las siglas SS. Ella conecta con la Gestapo, e inmediatamente asocia con una experiencia terriblemente traumática de un aborto y dice: «El ginecólogo al que consulté después me dijo que donde me habían hecho el aborto no era una clínica sino un campo de exterminio».

Dentro de la sesión «miro» este sueño como si fuese un cuadro o una película, me dejo llevar por lo que atrae mi atención sin forzarme a recordar datos de la paciente (sin memoria), y tolerando no entender (sin deseo) (Bion, Keats). De las varias opciones interpretativas el cartel comenzó a funcionar como si fuese una diana y sobre él dirigí la exploración del sueño. La asociación de la paciente confirmó mi ¿intuición? y permitió la emergencia de un material muy rico.

En momentos posteriores, reflexionando sobre el sueño entran a desempeñar su papel las teorías científicas. Por ejemplo, pensándolo desde ansiedades y defensas podría decir que su ansiedad gira alrededor de sentirse revuelta, desorganizada, sucia (como la casa y el baño).

Uno de los modos en los que se defiende es utilizando la disociación, ya que en este sueño aparecen partes muy diferenciadas y contrastantes.

Por ejemplo, los dos pretendientes, uno que responde a su pedido de ayuda y el otro, en cambio, que la viene a invitar a una fiesta.

En la hermana pequeña ubica, por identificación proyectiva, el desorden, la desorganización, la culpa.

También recurre a defensas maníacas, por ejemplo, la fiesta a la que la invitan, o el chiste que hace en el sueño.

Si pensamos en un nivel simbólico, la casa desordenada y el cuarto de baño sucio podrían representar su mente desordenada y sucia, pero, si incluimos la asociación con el aborto, podrían estar representando también a su cuerpo, que siente como desordenado y sucio después de esa intervención.

Etc, etc, etc.

Fuera de la sesión, funcionando con memoria y con deseo de conocimiento, hablando «acerca» de psicoanálisis (sea en un diálogo mudo que tenemos con nosotros mismos al reflexionar, sea en una supervisión, o en otras circunstancias) ¡cuántas más cosas podemos comprender!

Cosas que olvidamos cuando volvemos a estar *dentro* de la sesión, intentando funcionar «sin» memoria y «sin» deseo, intentando «psicoanalizar», intentando, a través de no intentarlo, poder tener un verdadero encuentro con nuestros pacientes.



Miriam Botbol Acreche

República Argentina 263, sobreático 1^a
08023 Barcelona
93 418 28 93
botbol-rasini@eresmas.net

Nota

1. Este artículo es una versión modificada del trabajo «*Con*» memoria y «*con*» deseo presentado en las VIII Jornadas de Psicoanálisis en la Universidad, Lleida, Facultad de Medicina, 31 de marzo, 1 de abril de 2000.

Bibliografía

- BION, W. R. (1970). *Atención e Interpretación*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974.
- BION, W. R. (1967): «Notas sobre la memoria y el deseo». *Revista de Psicoanálisis*, 1969.
- BION TALAMO, P. (1997): «The Clinical Relevance of A memoir of the Future». *Journal of Melanie Klein and Object Relations*, volume 15, number 2, June 1997.
- GRINBERG, L.; SOR, D. y DE BIANCHEDI, E. T. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Tecnipublicaciones, S.A., 1991.

- GRINBERG, L. (2000): «Vigencia teórica y clínica del pensamiento de Wilfred R.Bion». *Intercambios. Papeles de psicoanálisis*, n° 5, noviembre 2000.
- GRINBERG, R. Comunicaciones personales.
- HARRIS WILLAMS, MEG (1998): «The Aesthetic Perspective in the Work of Donald Meltzer». *Journal of Melanie Klein and Object Relations*, volume 16, number 2, june 1998.
- (1999): « Psychoanalysis: an art or a science? » *British Journal of Psychotherapy*, vol. 16, n° 2, winter, 1999, p. 127-135.
- MELTZER, DONALD (1978). *Desarrollo kleiniano*. Buenos Aires: Spatia Editorial, 1990.
- (1994). *Sinceridad y otros trabajos*. Buenos Aires: Spatia, 1997.
- (2001). *Seminarios con el Grupo Psicoanalítico de Barcelona*, caso Juan, inédito.
- MELTZER, DONALD y HARRIS WILLAMS, MEG (1988). *La aprehension de la belleza*, Buenos Aires: Spatia Editorial, 1990.
- SYMINGTON, JOAN AND NEVILLE (1996). *The Clinical Thinking of Wilfred Bion*. London and New York: Routledge, 1996.